

ct

# Breakin Barrio

de  
Verónica Serrada

*(fragmento)*

## EMBARRIADA

VERÓNICA

*(Imagen proyectada en una pantalla:IMP)*

El barrio.

Un barrio es como una frontera entre el norte y el sur.

Un territorio de nadies.

Las oportunidades parecen no traspasar el túnel.

El dichoso túnel.

Objeto de mis terrores de adolescente minifaldera regresando a la guarida, cualquier sábado de *calichomeo* tardío.

Barrio no era una peli de Fernando León, no.

¡Barrio! Era lo que escuchaba en ese aire de superioridad de los chicos del otro lado.

Chica de barrio. Barrio de los yonquis y los vecinos gritones.

Paisaje de cacerolada y anárquicos tendedores.

Barrio era mi amiga Sandra diciéndole a los chavales que vivía cerca de la Plaza Circular, para que no le pusieran la *pegata* de “chica de *Pajarillos*”.

Barrio era la cara de la gente al escuchar dónde vivías, ese poema de compasión y rechazo.

Barrio era el Instituto Galileo y los tiros en sus muros verdes, vestigio de reyertas en la vecina *ciudad de los yonquis*.Barrio eran las viviendas del *29 de octubre*, esas casitas para pobres, y su aire de pueblecito desordenado.

Y el túnel, el dichoso túnel.

Ahí se terminaba todo y empezábamos nosotros.

Los hijos de los faseros, sí, de la FASA Renault. La generación del BUP y la FP, de *Vacaciones Santillana* en lugar de *Vacaciones en el mar*. Los adictos a la máquina del *Tetris* y los *sobres sorpresa*.Crecimos sabiendo que esa línea nos separaba del resto del mundo y cada vez que cruzábamos el túnel con nuestra osadía transgresora y nuestras *Yumas* de dos mil pesetas, era como derribar un poquito nuestro muro de Berlín, nuestra propia frontera de bloqueos y desolaciones. Agarrábamos la piedra “rompe techos de cristal” y la lanzábamos con descaro sobre vosotros, los del otro lado.*Aparecen Carlos y Diana.*

Y había un ruido, un ritmo latente, que hablaba de nuestros cuerpos indómitos, de acrobacias a flor de piel, de casetes sonando en horas extrañas moviendo el sentir de todos estos cachorros proletarios que no querían más líneas divisorias.

Solo bailar, bailar, al son de sus ideas. En *to la* boca del charlatán *mostachillo* del centro.Porque barrio eran también los *breakers*, esos extraterrestres que parecían salidos de una *peli* de *Loach*. Nacidos de la simbiosis entre las pinceladas de *Basquiat* y el sello de los creadores de *Oliver* y *Benji*... Cinéticos puros, insultantemente bellos, que se convirtieron en mi paisaje preferido de día de diario, en esa sensación de “¡Ya es primavera!” -y no en *El Corte Inglés* precisamente-.Mi admiración de canijilla diferente soltando un *¡Guau!* a cada paso suyo.

Porque algo se estaba gestando entre las calles con poéticos nombres de pájaros, un ejército de vencejos, cientos de plumas de faisán elevando sus trazos al cielo, alondras que anunciaban el alba y cisnes que sacudían con brío el barro de sus cuellos.

(...)

## ERRADOS

### VERÓNICA

Silvia apareció en el local con una *peli*. Su mirada era como de mística tras una revelación. No había podido pegar ojo y, sin embargo, llevaba la frescura del descubrimiento en la mirada. Confesó que la noche anterior la había visto cinco veces seguidas. No podía parar. “Los *protas* eran como nosotros” decía, “bueno, con otra ropa y otros decorados, pero la misma actitud”. Traía la cinta entre las manos como una reliquia contemporánea y fue pasando por todos. Y todos, sin excepción, repetimos ese ritual: veíamos la *peli* y aparecíamos al día siguiente por allí con la misma intensidad... sintiendo que algo se fraguaba entre nosotros. Una alianza de esas que solo puede surgir en el fragor de los 18 cuando todo es compromiso, veracidad, nuevas tierras.

El local era como una peña de pueblo pero en la ciudad. El padre de uno de la panda tenía varios que alquilaba como almacén y nos prestó uno para hacer de las nuestras. Lo empapelamos con nuestros mejores *Superpops* y alguien trajo un par de sofás de la abuela, y no sé que potentado mecenas dejó un *boombox*, uno de esos mamotretos de doble pletina donde sonaba sin parar la banda sonora de nuestros días. Y allí nos las daban todas. Era nuestra auténtica guarida de lobitos creadores.

A Silvia se le ocurrió que viésemos juntos una vez más la *peli*, todos en amor y compañía, y sucedió que al acabar la proyección nos quedamos quietos, como suspendidos en un río de anémonas. De repente, *el Muelas* se levantó y se puso a bailar, así, sin más. Y todos, sin mediar palabra, uno a uno, le seguimos como discípulos enfervorecidos. Y estuvimos un buen rato en medio de un éxtasis rompedor. Todos sudábamos y nos mirábamos como si fuésemos alguien diferente. En momentos así era cuando yo sentía que la VIDA merecía la pena y que daba igual que Sonia estuviese puteada currando a turnos en la fábrica, o que *el Richard* no pudiese dormir por los gritos que reinaban en su casa, o que nuestro futuro fuese un retablo ennegrecido. Daba igual porque se creaba una maravillosa corriente de LUZ que se llevaba toda esa porquería. Ese sol que brillaba lunes, miércoles y viernes para nuestras calles era verdadero. Y era nuestro, ¡qué coño! Se llamaba “Breakin”. Eso era lo que estábamos haciendo.

(...)

## MUJER EXTRAORDINARIA

### VERÓNICA

(Imagen proyectada en pantalla)

Faltaba un mes para que me disfrazase de princesita en la comunión de mi hermana pequeña. A mí todo aquel sarao me resultaba un tanto ajeno. Prefería que me hubiesen comprado un chándal molón de Adidas y unas Converse, y no invertir nada en aquel circo.

El caso es que faltaba un mes para aquello y mamá, mamá se levantó esa mañana de abril extraña, muy extraña. Papá volvió del taller y se la llevó al hospital y de allí ya no salió. Fulminante, el bicho la había comido. Completita. Y todos nos quedamos con cara de tontos y nos vino a la cabeza mamá en las pasadas fiestas del barrio con su banda color violeta y un ramo de claveles rojos sonriendo ante la vecindad: Mamá ganadora del concurso “Mujer extraordinaria del barrio 1985”. Mamá subiendo al escenario después de mandar a freír espárragos al soplagaitas de turno del Ayuntamiento que pretendía que mi madre leyese un texto preescrito para agradecer el premio. Mamá hablando de las amas de casa, de su implicación, de su lucha, de las mujeres que sostenían nuestras vidas.

Mamá en estado de gracia.

Mamá aplaudida.

Mamá victoriosa.

Mamá Reina del barrio y de la ciudad.

Mamá absoluta.

Al día siguiente, después de aquel memorial improvisado en la Asociación vecinal, tras el entierro, donde mezclamos Fanta de naranja, tortilla de patata y desolación a partes iguales, me entraron unas ganas de bailar terribles y cogí el *casete* del local y el hule que mi madre nos había regalado -tan kitscht como perfecto para nuestras piruetas- y me escapé al templete del parque Pato. Y empecé a bailar y estuve así al menos dos horas sin poder parar, con las lágrimas deslizándose por mis mejillas y las articulaciones en el cielo de los *breakers*: sin sentir ningún dolor, ninguno.... Y de repente, me quedé paralizada y apareció Ana María y entonces me dí cuenta, tras esa tarde de primavera doliente, de que ya teníamos algo más que compartir.

Mi madre fue una auténtica heroína de barrio.